

agua con ácido bromhídrico. Así se aprovecha la diferencia de solubilidad de los dos bromuros, pues el de radio es menos soluble que el de bario. Se disuelven en agua destilada en caliente, los bromuros de bario radíferos, pues se lleva la disolución en saturación á la temperatura de la ebullición. Se deja en seguida cristalizar por enfriamiento en una cápsula al fondo de la cual se recogen hermosos cristales, separados ulteriormente, del licor que sobrenada por decantación.

Esos cristales poseen una actividad 5 veces mayor que la del bromuro en solución. Repitiendo sobre el licor y sobre los cristales separados, operaciones parecidas, se acaba por obtener productos muy ricos en radio.

Estos primeros fraccionamientos constituyen las últimas manipulaciones industriales, y á medida que avanzan, el volumen de la materia sobre que se opera disminuye de tal modo que se opera de residuos manipulados da solamente, 30 gramos de bromuro de bario radífero, pero de una actividad 1000 ve-



Medida de la radio actividad de los productos

ces más grande que el uranio metálico. Después se llevan esos productos al laboratorio, donde se les somete á operaciones análogas, y después de un considerable número de fraccionamientos, que encierran serias dificultades técnicas, queda, finalmente, de 1 á 2 miligramos de bromuro, dos millo- nes de veces más activo que el uranio metálico.

Por otra parte, los minerales, los productos de fabricaciones y los diversos residuos sufren en la usina de Nogent, análisis químicos y exámenes espectroscópicos, y se efectúan también medidas de actividad, de radiación y de emanación, por el método electrométrico, con ayuda de los aparatos Curie.

El señor Armet de Lisle es, según creemos, el primero que ha instalado una usina para obtener radio y su fábrica de Nogent-sur-Marne se halla montada con toda clase de aparatos necesarios para el objeto con que ha sido instalada á fin de obtener ese precioso cuerpo descubierto por los esposos Curie.



GACETILLA

Al decir de los guanteros ingleses, desde que la mujer ha empezado á practicar el *sport* lo mismo que el hombre, su mano ha engrosado de manera bastante visible para ellos, que ya apenas venden guantes de medidas antes muy generalizadas.

Este aumento de tamaño, lejos de ser la pérdida de un atractivo femenino, constituye un encanto más de la mujer, pues ningún espíritu bien equilibrado puede preferir la frágil mano de una muñeca, incapaz de sostener una taza de té, á la fuerte, sana y llena de vida de una muchacha que sabe conducir un caballo ó manejar diestramente un remo. No desdeñen las mujeres la cultura física por evitar que su mano ó su pie tengan unos milímetros más.

La manera más sana de nadar, según asegura un médico inglés, es de espalda; el nadar de costado es sumamente anti-higiénico, porque produce gran fatiga en los músculos del estómago.

Edison, el famoso inventor, lleva un reloj que le ha costado menos de un duro. Hace poco, sus admiradores le regalaban un magnífico cronómetro, que el ilustre americano se apresuró á guardar en un cajón.

Cuando se da alguna representación teatral en Constantinopla, el sultán suele entretenerse en introducir en la obra algunos chistes de su propia cosecha.

Un alto funcionario tiene el buen cuidado de decir tales gracias á los cortesanos, con objeto de que éstos sepan en qué pasajes de la función deben encontrar la mayor gracia.

En algunas partes de la India se ofrecía antes una recompensa á los cazadores de cocodrilos, á razón de una rupia por cada pie (unos 30 centímetros) que media el animal; en pocos meses hubo que pagar 30.000 rupias, y entonces se descubrió que había quien llevaba cocodrilos de otros países, y fué suprimida la recompensa.

Los elefantes africanos pueden trepar por las montañas con notable facilidad.

La ceniza de los meteoritos quemados al llegar á nuestra atmósfera, se deposita y aumenta 1.000 toneladas al peso de la tierra cada 3 años.

Los colchones usados por los niños y los adultos, deben removerse y limpiarse muy bien cada 15 días.

También es sumamente conveniente que entre el sol, por las ventanas abiertas, todo el mayor tiempo posible, de esta forma el polvillo blanco que se forma sobre los colchones no se mete entre los pliegues de la cubierta.

Por 84 francos han vendido los comerciantes ingleses Mrs. Knight Frank y Kutley, un mechón de pelo de Napoleón I.